

El Carácter Profético de la Oración (Parte I)

Por Don Walker

7 de Julio, 2003

Raras veces me he encontrado a algún creyente que no haya batallado para mantener una vida de oración disciplinada y consistente. Sé que esto ha sido un desafío en mi propio peregrinaje espiritual. He descubierto que es más fácil estudiar la Biblia, meditar, adorar, diezmar y ejercitar todas las otras disciplinas de la vida Cristiana que orar.

¿Cómo podemos vencer esta carencia de oración? ¿Por qué tenemos esta "problema de disciplina en masa" cuando se trata de la oración? ¿No oramos a Dios y no deseamos pasar tiempo en Su presencia? ¿Por qué, entonces, es que nuestra vida de oración se halla tan lejos de lo que sabemos debería ser?

¿Es el asunto una falta de disciplina? Ciertamente una vida de oración consistente requiere disciplina; no hay discusión sobre ese hecho. Pero, la falta de oración se halla arraigada en una falta de *visión*. La visión verdadera es lo que nos motiva a ser disciplinados. Proverbios 29:18 dice, "Sin profecía (visión) el pueblo se *desenfrena*." En otras palabras, la visión hace que la gente se frene, i.e., se discipline. Nuestra visión de la oración no ha sido la adecuada para producir disciplina.

En esta enseñanza es mi propósito aumentar nuestra visión sobre qué es y de qué trata todo este asunto de la oración. La oración no es un juego o un ejercicio religioso. Es el medio por el cual Dios ha escogido involucrarnos en la "gestión" de Su universo.

Un aspecto comúnmente descuidado de la oración es su carácter profético. Generalmente pensamos que un profeta es uno que habla a la gente de parte de Dios. Esto es verdad del rol profético, pero también es inadecuado. El concepto Bíblico profeta es mucho más amplio. La Escritura nos muestra que el profeta puede hablarle al hombre porque primero él ha escuchado y hablado con Dios.

El profeta en el Antiguo Testamento era uno a quien se le había otorgado el privilegio único de entrar a la misma presencia de Dios y de Sus ángeles para ser testigo de las deliberaciones del concilio celestial (Salmo 89:7). No solamente se le permitía el acceso a estas discusiones, también era un participante (Vea I Reyes 22:19-22; Isaías 6:1-8; Ezequiel 1-3, 10).

La Biblia revela que Dios no hace nada sin consultar con Sus siervos, los profetas (Amós 3:7). Un ejemplo de esto es Dios encontrándose con Abraham antes de la destrucción de Sodoma (Génesis 18:16-33). Era sobre la base de haber "estado en el secreto de Jehová" (Jeremías 23:18) que se distinguía al verdadero profeta del falso (Jeremías 23:22).

La primera vez que aparece la palabra "profeta" en la Biblia no es en relación con el

"profetizar." En vez de eso, es en relación con el profeta Abraham intercediendo por alguien que está sufriendo bajo el juicio de Dios (Gén. 20:7). *La actividad característica de un profeta es la intercesión.* Esto se nos muestra con respecto a Abraham y su rol al interceder por Sodoma (Gén. 18:16-33). En realidad aquí él "argumenta" con Dios, intentando hacer que Dios cambie Su opinión. Algunos han visto esto como presuntuoso, pero ese no es el caso. El profeta Bíblico se encuentra en términos tan cercanos con Dios que él puede argumentar su caso delante de Él (Vea Job 13:3-15). En el Antiguo Testamento, encontramos a los profetas involucrándose con Dios en debate, intercediendo y mediando por otros (Éxo. 32:7-14; Amós 7:1-6). Dios y Sus profetas pueden hablarse franca y abiertamente los unos a los otros (Gén. 18:17; Éxo. 33:11). Tome nota de las oraciones de los grandes profetas registradas en la Escritura - Moisés, Jeremías, Daniel y David. Eran personalidades fuertes que estaban tan confiadas en su relación con Dios que en realidad debatían con Él y trataban de hacerle cambiar de opinión - y a menudo lo lograron.

Bajo el Antiguo Pacto este privilegio profético de la intercesión estaba limitado a unos pocos selectos. Nadie podía designarse a sí mismo como profeta. Uno tenía que ser escogido por Dios. Uno tenía que ser abordado por la voz de Dios. Uno debía ser capacitado, lleno de poder, por el Espíritu Santo. Esto no les sucedía a todos. Los profetas eran un grupo especial. Moisés reconoció esto, y deseaba ver el día cuando esta bendición de compañerismo íntimo estuviese disponible a todo el pueblo de Dios. " Ojalá todo el pueblo de Jehová fuera profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos" (Núm. 11:29).

El clamor del corazón de Moisés fue cumplido en la institución del Nuevo Pacto por parte de Cristo. Las instrucciones de despedida de Jesús a Sus discípulos reflejan la transformación que estaba a punto de suceder con la Iglesia. Él les enseñó sobre el Espíritu Santo y la oración (Juan 14-16). Luego les reveló la relación de intimidad, como la de los profetas, a la que estaban siendo dirigidos. Él les dice: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer" (Juan 15:15).

Con el establecimiento del Nuevo Pacto por medio de Su sangre, Su resurrección, Su ascensión a la presencia de Dios como la cabeza pactal de Su pueblo, y el derramamiento del Espíritu, las cosas han cambiado dramáticamente. La Iglesia tiene acceso al trono de Dios en el nombre de Jesús. Hemos de venir a Su presencia *confiadamente* (Heb. 4:16). [La palabra Griega *parrhesia*, traducida como "confianza," significa: libertad en el hablar, sin reservas, abierto y franco, sin disimulo, ambigüedad o dándole vueltas al asunto, libre y sin temor, valentía alegre, y audacia.] No perdamos de vista el milagro significativo en Pentecostés (Hch. 2:1-4), que fue el que los creyentes estaban hablando en otras lenguas. Pedro declaró que esta era la señal de que el Espíritu había sido derramado sobre la Iglesia, y que todos se habían convertido en *profetas* (Hch. 2:16-18). El deseo de Moisés de ver "la condición de profeta de todos los creyentes" estaba ahora comenzando a cumplirse.

Los Cristianos son profetas (lo mismo que sacerdotes) individual y corporativamente. Esto no quiere decir que todos nos encontramos en el oficio de profetas (Efe. 4:11), pero sí significa que somos llamados a hablar la Palabra de Dios a nuestra cultura, y más importante, se nos da el privilegio de la intercesión.

¿Qué quiere decir Pablo en Efesios 2:6 cuando nos dice que Cristo nos ha "sentado con Él en los lugares celestiales?" Creo que Pablo nos está recordando que hemos sido traídos a la "sala de juntas" del Cielo, el lugar donde se toman las decisiones que dirigen el curso de la tierra. Nosotros, como los profetas bajo el Antiguo Pacto, hemos sido traídos ante el concilio celestial que se reúne ante el trono de Dios. Se nos da el privilegio no solo de escuchar la discusión, como lo hizo Miqueas, (Vea I Reyes 22:19-23) sino de participar en realidad en la deliberación - como lo hicieron Abraham, Moisés, Jeremías y Amós.

Sin duda alguna debemos recordar que Dios es Dios, Él es el Señor Soberano y hace lo que le place (Sal. 115:3). Él no tiene que tener nuestro consejo; pero Jesús dijo que Él a menudo lo tomará (Juan 14:13-14). De hecho, se nos dice que esperemos respuestas afirmativas a nuestras oraciones (Mat. 7:7-11; Lucas 11:9-13), y que debiésemos mantenernos pidiendo hasta que obtengamos las respuestas que deseamos (Lucas 11:5-8; 18:1-8). Santiago 4:2 nos dice que "no tenéis lo que deseáis, porque no pedís."

Website y archivo de anteriores "**Saetas de Verdad**": www.basileiaministries.org